

**BOLETÍN  
DE LA  
REAL ACADEMIA  
DE EXTREMADURA  
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES**



**Tomo XXIV**

**Año 2016**



BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA  
DE EXTREMADURA  
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES

**BRAEX**

(Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras)

Tomo XXIV

Año 2016

DIRECTORA

Excma. Sra. Dña. Carmen Fernández-Daza Álvarez

CONSEJO ASESOR

Excmos. Sres.:

D. Francisco Javier Pizarro Gómez, D. Manuel Pecellín Lancharro, D. Feliciano Correa Gamero, D. Salvador Andrés Ordax, D. Manuel Terrón Albarrán, D. Miguel del Barco Gallego, D. Francisco Pedraja Muñoz, D. Pedro Rubio y Merino, D. Antonio Viudas Camarasa, D. José Miguel de Mayoralgo y Lodo, D. Eduardo Naranjo Martínez, D. Luis García Iglesias, D. José María Álvarez Martínez, D. Antonio Gallego Gallego, D. Antonio Montero Moreno, D. Gerardo Ayala Hernández, D. Luis de Llera Esteban, Dña. Pureza Canelo Gutiérrez, D. Jesús Sánchez Adalid, Dña. María Jesús Viguera Molins, D. José Luis Bernal Salgado.

Correspondencia y suscripciones:

Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras

Palacio de Lorenzana

Apartado de correos 117

10200 Trujillo, Cáceres (España)

Patrocinio:

Presidencia de la Junta de Extremadura.

Colaboración:

Excma. Diputación Provincial de Badajoz

Maquetación: Docunet *digitalizaciones* (BMD)

ISSN: 1130-0612

Dep. Legal: BA-000729-2016

Imprime: Servicio de Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Badajoz

Printed in Spain.

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA  
DE EXTREMADURA  
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES



**Tomo XXIV- Año 2016**

ISSN: 1130-0612



## Índice

<i>Partituras: Dos Elegías, Himno de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes y Marcha Académica.</i> MIGUEL DEL BARCO GALLEGO .....	9
<i>Música y Humanismo en los poemas de El Brocense</i> ANTONIO GALLEGO GALLEGO .....	43
<i>En torno a las colecciones artísticas de los Reyes Católicos en los reales palacios y monasterios</i> FRANCISCO JAVIER PIZARRO GÓMEZ .....	71
<i>Biografía de Salvador M<sup>a</sup> de Mena (1754-1788), el abogado de la Escuela Poética Salmantina (I)</i> ANTONIO ASTORGANO ABAJO .....	101
<i>Contribución de Extremadura a la historia política de España. El papel de las minorías en los procesos de regeneración</i> JOSÉ JULIÁN BARRIGA BRAVO .....	173
<i>Una singular novela poemática: Las respuestas del agua, de José María Saussol</i> MARÍA JOSÉ FLORES REQUEJO .....	199

<i>Los cines parroquiales de la Diócesis de Coria-Cáceres: una reconstrucción documental desde las Ciencias Sociales</i>	
ANGÉLICA GARCÍA-MANSO .....	219
<i>Alonso Vázquez de Cisneros, oidor y juez visitador de la Real Audiencia de Santafé de Bogotá y sus Ordenanzas de indios de 1620 (I)</i>	
VÍCTOR GUERRERO CABANILLAS .....	247
<i>Badajoz 1812, provecho y espectáculo de la ciudad tomada (I)</i>	
JACINTO J. MARABEL MATOS .....	279
<i>Libertos en Tierra de Barros (Badajoz) en la Edad Moderna: el estigma de la ilegitimidad</i>	
ESTEBAN MIRA CABALLOS .....	293
<i>Colegios jesuíticos de Extremadura: Don Pedro Ordóñez Flores y la frustrada fundación brocense</i>	
BARTOLOMÉ MIRANDA DÍAZ Y DIONISIO Á. MARTÍN NIETO.....	337
<i>El tiempo de las Fundaciones</i>	
JUAN CARLOS MORENO PIÑERO .....	369
<i>Las sepulturas de privilegio. Presencia en la Alta Extremadura</i>	
FRANCISCO SAYANS .....	427
<i>Del texto dramático-lírico a la representación: la obra dramática fuente de la ópera, el libreto y la puesta en escena. Un breve ejemplo en Don Giovanni</i>	
MARÍA VICTORIA SORIANO GARCÍA .....	479
<i>Actividades de los señores académicos.....</i>	527

# ***Una singular novela poemática: Las respuestas del agua, de José María Saussol***

MARÍA JOSÉ FLORES REQUEJO

## **1. INTRODUCCIÓN**

Publicada por primera vez en 2010, por la editorial Séneca, de Córdoba, y en una segunda edición, madrileña, revisada y ampliada, en 2013, que es la que aquí abordaremos, *Las respuestas del agua*, de la que también contamos con una atenta y sugestiva traducción al italiano<sup>1</sup>, es la primera novela de José María Saussol, catedrático de Lengua y Literatura española de la universidad de Trieste desde 1986, y autor de relevantes publicaciones académicas que no han logrado aminorar en él su acusada y temprana inclinación artística. Al respecto, declara en una entrevista que recientemente me ha concedido:

---

<sup>1</sup> SAUSSOL, José María, *Le risposte dell'acqua*, Génova, Il Canneto, 2013, traducción de MAZZINI, Marta.

"No dudo que en mí la inclinación por el arte es superior a la que siento por la investigación académica. Se manifestó en mí desde la infancia: a los 10 años compuse la primera de mis numerosas poesías: un villancico. Con ayuda de unos amigos, a escondidas, le quitaba las sábanas a las camas de casa, ocultándolas como podíamos. Juntos nos íbamos al teatro romano de Mérida. Una vez allí, ya endosadas las sábanas a guisa de túnicas o de amplias y solemnes togas, nos poníamos a idear obras de teatro, con argumento y palabras que yo mismo iba improvisando en el transcurso de los ensayos [...]. Durante mi larga permanencia en las universidades de Madrid y Salamanca, me entregué en cuerpo y alma no ciertamente a nada que tuviera que ver con las aulas, sino a dirigir y ser actor del Teatro Universitario... Situación que concluyó años más tarde después de un justificado ultimátum de papá: 'Esto se acabó: o estudios o teatro, conqué...'".<sup>2</sup>

La trama de esta novela, llena de humor y ternura, de gracia y delicadeza, nos sitúa en Extremadura –concretamente en la Extremadura rural–, tierra natal de Saussol (nacido en Calamonte, Badajoz, en 1937, transcurrió su infancia en Mérida y en el campo extremeño), que parece haber permanecido muy viva en él, pese a los muchos años pasados en Italia, adonde se trasladó en 1969; la tierra de su infancia y juventud, evocada a través de sus gentes y de su naturaleza, de sus olores y sabores, de sus costumbres, sus cantares y su lengua. No es, pese a ello, una novela autobiográfica, o al menos así lo afirma Saussol en la entrevista ya citada, en la que declara, acerca de esta cuestión:

---

<sup>2</sup> En lo sucesivo, "Entrevista citada".

"Tanto los personajes como los hechos en que intervienen y todo su entorno geográfico-histórico se basan en la realidad. Pero si tanto la época como los lugares descritos, sobre todo el campo extremeño, e incluso los topónimos propios de la dehesa descrita, quedan fielmente reflejados en mi libro, no puede decirse lo mismo de los personajes y de los sucesos en que intervienen, con frecuencia modificados, si no inventados, aunque siempre permanezcan fieles a la intención inicial que caracteriza a todo el texto, a las experiencias realmente vividas. Por lo tanto no se trata de un libro de memorias en sentido estricto, ni mucho menos de una autobiografía, sino de una novela en la que, como con frecuencia ocurre, la memoria juega un papel decisivo". (Entrevista citada).

## **2. LAS INTENCIONES DEL AUTOR**

Se trata de una novela guiada por la voluntad de poner de manifiesto, literariamente, las injusticias, presentes en la sociedad extremeña de los trágicos años que van del inicio de la guerra civil española de 1936, hasta 1946. Al respecto, afirma José María Saussol:

"Mi intención al redactar *Las respuestas del agua* se fraguó hace mucho, allá por los años 1950-1960, con la aparición en el diario HOY de esta noticia: 'Mueren carbonizados dos niños dentro del chozo. En el día de ayer, durante las horas de la siesta, en la dehesa... propiedad de los Señores..., por causas desconocidas ardió un chozo; en su interior dormían los hijos de los pastores, un niño de 9 y una niña de 7 años'.

Comunicaciones análogas, referidas a fincas diversas, fueron apareciendo en años sucesivos. Su lectura me produjo el impulso que, más tarde, me movió a iniciar la redacción de mi primera novela. Su génesis

no se debió tanto a un deseo como a una exigencia. La imagen de esos chozos en llamas la he tenido presente durante años y me acompañó desde el principio al final de la redacción de *Las respuestas del agua*.

Sin embargo, mi texto no pretende ser una patética evocación de esos hechos, sino más bien una amable invitación a reflexionar, entre sonrisas y vivencias líricas, sobre realidades generadas por la injusticia, cuya desaparición depende mucho de nosotros. Espero que mi voz se una a tantas otras que nos urgen a la entrega generosa, al abandono de egoísmos personales por causas más nobles". (Entrevista citada).

Una evocación presentada "de modo tan original como expresivo, a través de la mirada inocente de un niño: Juanín"<sup>3</sup>, y por una razón muy precisa y, en buena medida, inescindible de la evocación de los hechos, y de la invitación a reflexionar sobre ellos, voluntariamente "amables" y alejadas de todo patetismo que nos ofrece Saussol en las páginas de su novela, ya que gracias a la mirada infantil y a su "ingenua" expresión verbal, la problemática de índole social, moral y religiosa que se presenta en la obra se observa desde un ángulo muy distinto al nos hubiera proporcionado la observación de un adulto, con lo que adquiere una singular perspectiva: la realidad, tal y como la ve y la juzga Juanín, aparece ante los ojos del lector con denotaciones que son a veces dramáticas, pero también, y muy a menudo, tiernas y jocosas.

Y a Juanín, tercer vástago de una familia acomodada, y el principal de una serie de personajes muy bien perfilados y de indudable espesor, lo vemos crecer:

---

<sup>3</sup> ACOSTA, Benito, "José María Saussol, *Las respuestas del agua*, Córdoba, Editorial Séneca, 2010", en "Confluente", 2011, 3 [1], pp. 261-263, cit. pág. 261.

"... en escenarios que no sólo son variados, sino contrapuestos. En ellos va descubriendo unos mundos que no sabe cómo conjugar para que cada pieza tenga su sitio apropiado: el mundo de su familia, sus padres, su abuela materna, logrado retrato de autoritaria y absorbente dama, esperpento con pretensiones de sangre azul; el de las buenas monjitas de colegio de pago; el mundo de lo divino, en conflicto con la realidad como él la advierte, pero que unido a los propios sentimientos, al final lo llevan a la más generosa de las renunciadas; el mundo del sexo, tras unas experiencias que lo llenan de deseos insatisfechos, perplejidades y angustia, seguidas del terror a la castración, como cruel e inexplicable exigencia de la divinidad (uno de los símbolos a los que Saussol recurre en su jugosa crítica a esos católicos milagreros, intransigentes a ultranza y, con palabras de A. Machado "devotos de Frascuelo y de María"); el mundo de la "gitana" Pitusa, su tata, entrañable personaje que le va revelando aspectos inquietantes de la vida de la pobre gente; el mundo de mozas campesinas, pastores, porqueros, muleros, hortelanos, guardas jurados, obreros... Y el mundo de la naturaleza, identificada en el paisaje rural extremeño, respirado pájaro a pájaro, bajo el sol inclemente del estío, a la umbría de los encinares o en el cortijo, techo privilegiado, protector de la siesta canicular, en violento contraste con la realidad del chozo, morada de los amigos pastores de Juanín, hecho de ramajes y fusca"<sup>4</sup>.

De hecho, *Las respuestas del agua* podría considerarse una novela de formación, en la que se asiste al crecimiento físico e interior de un personaje noble y bondadoso, empujado por su deseo de hacer el bien y de deshacer entuertos -Juanín experimenta un horror parejo al de

---

<sup>4</sup> Ibidem, págs. 261-262.

Saussol hacia esos trágicos chozos en llamas que lo empujaron a escribir la novela-, y llevado por su voluntad de conocer, porque “Todo ejercía en él una fuerte atracción, y no encontraba sosiego hasta desentrañar el misterio de las cosas”<sup>5</sup>. En busca siempre de unas respuestas que solo podrá darle el agua, imagina Juanín, tras escuchar las sugestivas palabras de Augusta, la madre superiora de su colegio; unas palabras de importancia capital en el desarrollo de la trama:

"Hace una larga pausa. Los niños miran fijamente a la superiora, en medio de un silencio vibrante de expectativas. Ella, para subrayar el contenido de lo que está por decir, comienza a desgranar una a una las palabras de la conclusión: ‘Yo os aseguro... os aseguro que a la pregunta ‘¿qué es Dios?’, nadie, nadie ha sido capaz de responder mejor que las aguas del mar.

De una oportunidad que ni pintada, la campanilla suena en el patio: es la hora del recreo. Los niños, en lugar de salir con la prisa y la algazara de costumbre, permanecen en el aula unos segundos más, absortos, impresionados por tanta palabra misteriosa y, más que nada, por la actuación magistral de la madre Augusta. Ella recibe la insólita quietud como el más caluroso de los aplausos. Luego van saliendo hacia el patio, todos muy formalitos.

Sólo Juanín, afectado por la alegoría de la superiora [...], se queda sentado, inmóvil todavía, poseído por el cúmulo de sensaciones que le ha causado su encuentro con el misterio: El mar, el mar... ¡Quién pudiera verlo y entrar en él! ¿Me llevará alguien? Se lo pediré a mi abuela Lilita, que se pasa en Málaga los fines del verano; a lo mejor... Y si no, que yo me escapo, me escapo y allí me planto, vas a ver, que si el agua

---

<sup>5</sup> SAUSSOL, José María, *Las respuestas del agua*, Madrid, Editorial Séneca, 2013, cit. pág. 192. En lo sucesivo, título abreviado y número de página o páginas entre paréntesis.

del mar responde a cosas tan difíciles... ¡figúrate tú a mis preguntas! ¿Cómo me voy a perder una cosa así?"<sup>6</sup>.

Un sueño, el del mar y el de sus misteriosas respuestas, que acompañará a Juanín y al lector a lo largo de toda la obra.

### 3. ESTRUCTURA Y RASGOS POEMÁTICOS

La estructura de la historia narrada, que consta de veintidós capítulos, tiene mucho que ver con el largo proceso de escritura que ha conllevado para su autor, que empezó a redactarla en el lejano 1967 (el deseo de escribirla se remonta a los años 1950-1960, como hemos visto), y con su génesis episódica: Saussol, según sus propias declaraciones, comenzó escribiendo narraciones de episodios, anécdotas de su infancia más o menos transformadas y enriquecidas por la imaginación, la lírica, la ironía y el humorismo, que fueron formando un consistente corpus de cuentos. Sucesivamente, tuvo que ordenar y entrelazar "los distintos episodios mediante una trama que diera sentido a la novela y despertara el interés del lector, y, sobre todo, que le hiciera reflexionar, lo más amablemente posible, sobre la realidad representada en la obra." (Entrevista citada).

Como decía, son veintidós los capítulos, todos titulados (al tener como base un cuento diverso por unidad, aparecen como elementos independientes, con desarrollo, desenlace y título propios), que dan cuerpo a la novela de un poeta (en ella encontramos varios poemas y letrillas originales), apasionado por los grandes clásicos (con especial

---

<sup>6</sup> (*Las respuestas...*, pp. 38-39).

predilección por Góngora, Lope de Vega, San Juan de la Cruz, Petrarca, Dante, Pavese...)<sup>7</sup>, y que podemos considerar (aunque soy consciente de que se trata de un concepto de no fácil caracterización y de lábiles confines<sup>8</sup>), una novela lírica, encabezada, no en vano, por una cita tomada de las *Soledades* machadianas (VI: "La fuente cantaba: ¿Te recuerda, hermano, / un sueño lejano mi canto presente?"), y poética ya desde el título, que nos sitúa, de inmediato, en el ámbito de la evocación y de la memoria, en el territorio del ensueño y de la palabra, y en el espacio, sobre todo, del agua, de su melodía, y de su presencia, que es casi la de un ser vivo, sensual y jubiloso, una verdadera dicha para los cuerpos y los espíritus, como puede apreciarse, por ejemplo, en el siguiente fragmento:

"Cuando la entrega entre el agua y los cuerpos es espontánea, un estremecimiento renueva los sentidos, se ilumina el espíritu y vemos las cosas de distinta manera. Las formas se nos presentan con otras apariencias, más vitales y comunicativas: las percibimos como partes de nosotros. El agua nos engarza en la naturaleza: nos identifica con la masa inmóvil, resbaladiza de las piedras del fondo, con el lodo que un día seremos, con los peces que suben a respirar a la superficie, se encienden y desaparecen; con los árboles de la orilla. De la comunión en-

---

<sup>7</sup> Clásicos que serán también sus maestros en la prosa: "Sobre todo el triángulo Lazariello, Celestina, Quijote. Sus lecciones de buen hacer, ya lejanas en el tiempo, creo que todavía hoy son, o debieran ser, de enorme utilidad". A lo que hay que añadir un "interés particular por las obras de Pérez Galdós, Cela y Delibes, con la esperanza de que su cuidadosa lectura haya dejado en mí por lo menos un mínimo de lo mucho bueno que tienen", así como "la lectura de los grandes novelistas, ya europeos – rusos, ingleses, franceses, italianos...-, ya americanos, orientales o de otra proveniencia" (Entrevista citada).

<sup>8</sup> Como ha indicado, entre otros, GULLÓN, Ricardo, *La novela lírica*, Madrid, Cátedra, 1981, pág. 18.

tre cuerpos y agua, brota la alegría de vivir, de sabernos átomos integrantes del Universo. Uno de los mayores deleites es abrazar el agua, recibir sus caricias, ser conscientes de sentirla y de que nos siente, aunque, como ocurre con los demás placeres, hay que gozarla con cautela, porque su abrazo puede ser mortal.

Si damos crédito a los biólogos cuando nos dicen que “la vida es agua animada”, al estar compuesto nuestro organismo de agua sobre todo, no seríamos sino agua que siente, que ve, que oye, que piensa, que busca, que pregunta y responde, que espera..., agua animada, en fin, en su tránsito por la corriente cierta, camino de la inquietante incógnita del mar.

Volvieron los sentidos de Juanín a su cauce y se llenó de júbilo. Golpeaba el agua con las manos, se la echaba sobre la cabeza, sobre los hombros; se tendía haciendo girar el cuerpo sobre el limo y los guijarros; se incorporaba, agitaba los brazos... Al borde de la orilla corría – fuente animada y móvil– entre chorros de agua brotados de los pies<sup>9</sup>.

Narración lírica, asimismo, por la especial relevancia que concede al mundo interior y la interiorización del discurso narrativo, por su carácter, ya señalado, de novela de formación, y por el predominio de los aspectos formales, estilísticos (con abundancia de elementos musicales y plásticos), sobre los argumentales<sup>10</sup>.

Poético es también el tono lúdico que Saussoil logra crear gracias a la mirada infantil de su protagonista, y al que contribuyen, además de

---

<sup>9</sup> (*Las respuestas...*, p. 193).

<sup>10</sup> Véanse GULLÓN, Ricardo, ob. cit. y VILLANUEVA, Darío, *La novela lírica*, Madrid, Taurus, 1982.

algunos poemas originales<sup>11</sup>, las numerosas composiciones –valioso testimonio etnográfico– que enriquecen la obra: junto a las canciones infantiles, o a un famoso cuplé de la época<sup>12</sup>, encontramos diversas cancioncillas en las que puede apreciarse el sentido juguetón, humorístico y, a veces, chocarrero (en ocasiones se trata de malicias ligadas al sexo) de la cultura popular<sup>13</sup>, en este caso, extremeña, sin que falten ejemplos de puros juegos rítmicos y de rima, sin verdadero contenido semántico (“Señor pintor de la pinturiraina / que se le ven las garrandumbainas...’, que cuánto descaro, y los chistes picantes de las otras, que van contra el no fornicar...!”, *Las respuestas...*, p. 177).

Un tono lúdico, que convive con lo onírico en no pocos momentos de la obra, como en el sorprendente capítulo diecinueve, “Postrimerías”, esencial, por otra parte, en el desarrollo de la trama, “pues en él se fragua la determinación de Juanín de apelar hasta a recursos extremos, con tal de abatir, émulo del Hidalgo de la Mancha, sombras e injusticias”<sup>14</sup>. El más original de todo el libro, considerado por su autor como “una obra de teatro en un acto” (Entrevista citada), se estructura a base de esas canciones infantiles a las que antes me refería.

---

<sup>11</sup> Como este: “*Roja la rosa, / Verde el rosal. // Paloma blanca / que al río vas, / cambia de rumbo / hacia la mar; / prende en tu pico/ alga y coral. / Ve a su ventana, / rompe el cristal, / vuela a sus manos / y le pondrás / sobre las palmas / alga y coral. // Si tú me quieres / te voy a dar / lo que me pidas / y mucho más: / ¡todas las rosas / de mi rosal! // Roja la rosa, / verde el rosal.*” (*Las respuestas...*, p. 114).

<sup>12</sup> Me refiero al siguiente: “Debajo de la capa de Luis Candelas / mi corazón amante vuela que vuela. / Madrid te anda buscando para prenderte, / y yo te busco sólo para quererte...” (*Las respuestas...*, p. 254).

<sup>13</sup> “Las Nicacias en la iglesia / le piden a San Antonio / que no las deje solteras / y que les mande un buen novio. / Y luego, muy por lo bajo, / dicen con voz zalamera: / ‘y que tenga un buen badajo’. (*Las respuestas...*, p. 69).

<sup>14</sup> ACOSTA, Benito, ob. cit., 262.

Propia de la novela lírica es también la importancia concedida a la naturaleza y al paisaje como verdaderos protagonistas de la narración, y la intensidad y lirismo con que se nos describen (ver, por ejemplo, las páginas 126, 143 y 224), así como la sensibilidad artística y humana con la que Saussol sabe tratar lo más humilde o nimio, como la pobre iluminación campesina, el alborozo del agua al ir cayendo del jarro en la palangana, o su risa al ser tocada por las manos del niño:

"Oscurecía. La seña Rosenda, Felisa y Pitusa comenzaron a preparar las luces: quinqué, carburo, capuchinas y velas. Daban las mujeres a esta sencilla labor carácter de ritual. [...]. ¡Qué belleza la de las luces del campo! Luces de llama libre, luces que proyectan largas sombras y lo rodean todo de un misterioso encanto. Luces a las que hay que cuidar y mimar, que tan pronto se amortecen y dejan personas y cosas en íntima confusión, como resucitan, vivas y brillantes, enriqueciendo de repente la loza blanca del aparador. Luces para conversaciones a media voz, para el rezo del rosario, para las confidencias; luces para la alegría de los cazadores, que pasan la velada entre botellas, naipes, relatos fantásticos y chistes picantes... Luces, luces del campo: luces amarillentas de los viejos quinqués, historiados y románticos; luces blancas de carburo, que al imprevisto se sobresaltan, enfermas del corazón; luces pajizas y mortecinas de los candiles rústicos, humildes, silenciosos candiles de aceite, para alumbrar la pobreza de cuatro paredes o el interior de un chozo; luces de vela, trigueñas, de llama sobria, recta; con el más leve soplo de aire, con el pasar afanoso de la doncella, pierden su dignidad, se estremecen y danzan"<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> *Las respuestas...*, pp. 140-141.

"Se acercó al lavabo. Con el propósito de llenar la palangana, levantó el jarro; el agua se despertó de su sueño tranquilo. Por el amplio gollete de la vasija fluía el chorro: se curvaba en el borde, se hacía columna de aire corpóreo y móvil, y se estrellaba en el fondo de la jofaina con una diáspora de gotas vivas. Juanín la llenó hasta los bordes no por avaricia de agua, sino por el gusto de verla saltar. Se complacía en observar como su piel se hinchaba en las burbujas de la superficie; las otras, más tímidas, se detenían rezagadas en las paredes del recipiente, cubiertas de diminutas canicas de cristal. El agua, al ir aceptando la forma recién estrenada, le pedía excusas por su alborozo interior. Los ojos de Juanín, reflejados en la superficie, se mecían en un columpio azul"<sup>16</sup>.

"Desvió la mirada hacia la jofaina. La superficie reflejaba ahora su sonrisa; pensaba que su alma estaba tan limpia y transparente como el agua aquella. ¡Qué pena enturbiarla con la pastilla de jabón...! El agua acogía sus manos con un estremecimiento: primero las sentía tibias, inmóviles, apoyadas en el fondo, separadas de las muñecas, todas suyas. Luego se le movían agitadas; subían, bajaban...

- ¡Qué me haces cosquillas! -decía el agua.

Y se quedaba trepidante, tan contenta, tan viva de risa, que daba pena echarla de allí"<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> *Las respuestas...*, p. 270.

<sup>17</sup> *Las respuestas...*, p. 272.

#### 4. NIVELES ESTILÍSTICOS Y LINGÜÍSTICOS: EL HABLA DE EXTREMADURA

Novela poética, asimismo, en el ritmo, en la musicalidad de la escritura, sabia y atentamente medida (algunos párrafos están escritos con una base formal métrica: endecasílabos, heptasílabos y octosílabos, sobre todo). Una prosa cuidada y cuidadosa cuya limpidez y resonancias adquieren un mayor vigor al ser subrayadas, en un deliberado juego de contrastes, de gran eficacia literaria, por el muy distinto lenguaje de los personajes más iletrados o, de los que emplean tal modalidad de habla para relacionarse con los primeros<sup>18</sup>, y me estoy refiriendo a lo que Saussol, que se niega a considerarlo un dialecto, denomina “habla de Extremadura”<sup>19</sup>: un auténtico desafío estilístico (se trata de un camino poco hollado literariamente, por lo que resulta doblemente valioso su esfuerzo para dar relevancia estética al habla campesina extremeña), reflejo de un modo de vida y de una psicología, una genuina manifestación lingüística del período evocado (lo que contribuye a dar un verdadero carácter de testimonio de época a la novela, pues como el mismo Saussol reconoce, estas modalidades lingüísticas “se hallan hoy en franco retroceso, si no en manifiesta des-

---

<sup>18</sup> Así lo harán personajes como don Pedro, o Fito: “A Fito le ocurría como a don Pedro cuando se dirigía a los campesinos: al hablar con quienes consideraba ‘castúos’, le salían espontáneos los modos de la tierra. En las pedreas las finuras del español correcto estaban fuera de lugar; el habla extremeña, o algo parecido, era lo propio.” (*Las respuestas...*, p. 97).

<sup>19</sup> Como afirma Saussol: “la mayoría del léxico utilizado se registra en el *Diccionario extremeño*, de Antonio Viudas Camarasa (1988), obra que contiene además una adecuada exposición de las características más sobresalientes de la lengua realizada oral extremeña -vistas incluso desde una perspectiva histórica-, así como un atento análisis de la bibliografía al respecto, desde 1833 (pp. XVIII-XXXVI).” (Entrevista citada).

aparición", *Las respuestas...*, p. 134), que abarca, además de numerosos vocablos y algunas paremias<sup>20</sup>, los rasgos fonéticos y morfosintácticos que se registran con mayor frecuencia en el habla extremeña –algunos aparecen también en el uso familiar y vulgar del español estándar–, como el cierre de las vocales *o* y *e* en posición final, que llegan a *u* (*güertu*, ‘huerto’) y a *i* (*hombri*, ‘hombre’); las frecuentes diptongaciones analógicas (*diferencia*, *juegaba*, ‘diferencia’, ‘jugaba’); la neutralización de la oposición entre /-l/ y /-r/ postnucleares (*cantal*, *güerves*, ‘cantar’ y ‘vuelves’); la aspiración de la -s implosiva; la aspiración o velarización de la h- inicial procedente de la f- inicial latina, así como otras velarizaciones; el diminutivo de origen leonés en -ino e -ina, etc.

Y todo ello no de una forma fija, sino con variantes que reflejan la espontánea vitalidad expresiva del habla popular, muy arraigada en el período que se representa en la novela; un ejemplo más de la sabiduría y finura lingüísticas de Saussol, y de la extrema atención con la que ha tratado la cuestión. Sobre este asunto, es decir, sobre las realizaciones lingüísticas del habla extremeña comenta Saussol:

"En el transcurso de la novela presentan las normales variantes de forma, observables con frecuencia en los idiolectos, cuyo incremento en las zonas rurales, como la que describo, en aquel momento histórico se veía favorecido por los reducidos contactos lingüísticos de los campesinos, sometidos a un aislamiento

---

<sup>20</sup> Sirva de ejemplo la siguiente (se trata, no obstante, de un refrán que, con variantes, se encuentra en otras zonas de España): “Porque el hambre, María, es muy mala consejera. O si no, escucha esto: ‘cuando la gazuza aprieta, ni a los muertos respeta’, que mira por dónde este refrán de Mérida viene pintiparado aquí...”, (*Las respuestas...*, p. 67).

obsoleto hoy; así es que no será de sorprender que, en los diálogos, un determinado término se realice con notables diferencias morfológicas de un contexto a otro: *pus* o *pos* ('pues'); *güertu* o *güelto* ('huerto'); *hombre, jombre* (también por analogía formal con *jambre* o contacto con [-s] anterior: [*lohómbreh*], 'los hombres') u *hombri; zajumerio* o *zumerio* ('sahumerio'); *mirar* o *miral* ('mirar'); *salir, salí* o *salil* ('salir'). Me ha parecido oportuno reflejar aquí dicha característica, guiado por la intención de poner de relieve la espontánea creatividad del habla rural, en la que con frecuencia una misma secuencia se realiza con variaciones fónicas y morfológicas distintas entre sí –incluso por influjo de los contactos esporádicos con hablantes del español normativo–, y a menudo con diversos grados de alejamiento de lo que aparece escrito en los diccionarios". (Entrevista citada).

La sabiduría y finura lingüísticas de Saussol se advierten también en la representación gráfica del habla extremeña, un aspecto menos fácil y baladí de lo que podría parecer: ante la ausencia de una ortografía establecida para uniformar la grafía del habla extremeña, Saussol ha recurrido "a una escritura que facilite el inmediato reconocimiento de los grafemas, por parte del lector medio, familiarizado con los usos ortográficos del Español Universal (o, si se quiere, *Panhispánico*)"; criterio en el que coincide, "grosso modo, con el de los pocos autores que como José María Gabriel y Galán, Luis Grande Baudesson, Felipe Trigo... y sobre todo Luis Chamizo, han contribuido en el intento de elevar a rango literario el habla de Extremadura." (Entrevista citada).

Algunos de los rasgos antes señalados, pueden apreciarse, por poner un ejemplo, en el siguiente fragmento:

"[...] los efectos del bombardeo eran aún más evidentes allí que en el resto de la casa [...]. Pitusa, al ver pedazos de cristales dentro de la cuna cercana al balcón, trasladó a Juanín a la cama de matrimonio y le estuvo mirando con atención el cuerpecito: no estaba herido. Quitó después los vidrios de entre las ropas de la cuna, sorprendida de que la criatura ni siquiera tuviese un rasguño. El niño no dejaba de llorar; volvió a cogerlo en brazos y le hablaba conmovida:

-¡Que estoy aquí, mi chiquenino, eja de jimplar, coile, que ya se jugaron esos joputas, y estoy yo aquí, y naide te va a jacé na malo, ni de bulra! ¡Eja de llora, cachino de mi alma... Pos anda que sí, que menúa que es tu tata, y endispués...

[...] Se recogía el tono de voz de la tata hasta hacerse íntimo. Acercó su cara a la del niño y le susurraba:

-Vamos, vamos, no me jimples tú ni me te acagaces, muñequino jormao de miel y cera, *chirivejín*, miajirrina mía, que ya pasó, ya pasó, ya pasó...

[...]. Cerca de allí, a orillas del Guadiana, una madre abrazaba el cuerpo sin vida de su hijo. Desde el dormitorio, el llanto desgarrador del niño y las palabras de Pitusa salían por el balcón, inundaban el huerto y hacían estremecerse el agua en las acequias<sup>21</sup>.

Se trata, como indicaba, de un verdadero reto lingüístico y estilístico para el autor (además de para el lector no extremeño) del que salen

---

<sup>21</sup> *Las respuestas...*, pp. 24-25.

muy airosos José María Saussol y su novela (en la que en más de una ocasión la reflexión metalingüística, o simplemente el juego lingüístico, enmarcan y permiten una cierta (falsa) ironía<sup>22</sup> o un desenfadado humorismo<sup>23</sup>), especialmente en esta segunda edición revisada que estamos brevemente analizando, en la que se ha aligerado en parte lo que Saussol ha considerado a posteriori –llevado quizá por algún comentario negativo hacia este aspecto de la novela– que podría reputarse “un protagonismo regional excesivo”, “un componente determinante de localismo” (Entrevista citada); intentando evitar así una posible interpretación errónea del contenido y de las reales intenciones de la obra, a la que, a mi juicio, y coincido en ello con su autor, en ningún caso debe ponerse la etiqueta de regionalista, y que a la postre se ha visto favorecida por las eliminaciones llevadas a cabo por Saussol: según sus propias palabras, ha eliminado “algunas anotaciones sobre el habla extremeña, dejando solamente las que ayudan al lector a una mejor comprensión del carácter de sus usuarios, sobre todo, de los

---

<sup>22</sup> “Desde luego la anciana sirvienta estaba desprovista de ánimo bucólico, de la capacidad contemplativa de quienes tienen la suerte de haber nacido con el condumio asegurado. De modo que ‘las ascuas de un crepúsculo morado...’ de Antonio Machado, para ella no eran sino *vacas desollás* o *vacasollás*, como en Mérida y en Arroyo de San Serván despachaban respectivamente los tornasolados fuegos del ocaso. (*Las respuestas...*, p. 127).

<sup>23</sup> En este caso, como puede apreciarse, no se trata del habla extremeña, sino del catalán: “Don Roque le reprochaba que hablara un español contaminado. En una ocasión llegó a decirle que ya iba siendo hora de que dejara el catalán en el baúl de los recuerdos, a lo que ella respondió con un vibrante ‘*no més faltaria això!*’. Su lengua le brotaba espontánea, a sabiendas de no ser entendida, sobre todo si algo le provocaba admiración o disgusto; con mayor énfasis en los frecuentes conflictos con las domésticas, cuyos cánticos durante los cotidianos fregoteos ponían a prueba su capacidad de aguante. [...]. “Si estas *payesas*, en lugar de estar todo el santo día con esas gitaneñas de ‘La Lirio, la Lirio tiene...’ y ‘Que yo soy de la raza calé’, al *menys cantessim sardanes!*”. (*Las respuestas...*, pp. 55-56).

campesinos, así como el vocabulario de dicha habla, que cerraba la primera edición”. Anotaciones y vocabulario que considera ahora innecesarios, entre otras razones, “porque muchos términos usados en la novela como pertenecientes al habla de Extremadura aparecen también en el uso familiar y vulgar del español estándar”, mientras que al significado “de los considerados como propios de la región, o de amplias zonas de la misma, así como a los que son de uso restringido, local –ambos con representación moderada en *Las respuestas del agua–*, se puede llegar fácilmente por medio de las relaciones contextuales, o bien con ayuda de unas cuantas aclaraciones que no molestan la fluidez del discurso.” (Entrevista citada)<sup>24</sup>.

En definitiva, estamos ante una hermosa y singular y poética novela gracias a la cual su autor ha podido realizar, después de décadas de seria disciplina académica, ya jubilado, un deseo que no le ha abandonado durante cuarenta años: “abrir de par en par la ventana a mi vocación primera, de modo que la fantasía, libre ya de las cortapisas que la erudición conlleva, pueda emprender su vuelo, y con ella la lírica, un torrente de palabras y tantas, tantas sonrisas. (Entrevista citada).

---

<sup>24</sup> Con todo, y es la única objeción que puedo ponerle al novelista, algunos de los comentarios lingüísticos conservados resultan, a mi juicio, innecesarios, e incluso literariamente perjudiciales para la narración, por interrumpir aquí y allá su fluidez, y su verosimilitud. Véanse, por ejemplo, las páginas 134-135, 154, 231 y 277. En la traducción al italiano, ya indicada, dichos comentarios aparecen oportunamente eliminados o reducidos.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Benito, "José María Saussol, *Las respuestas del agua*, Córdoba, Editorial Séneca, 2010", en "*Confluente*", 2011, 3 [1], pp. 261-263.
- GULLÓN, Ricardo, *La novela lírica*, Madrid, Cátedra, 1981.
- SAUSSOL, José María, *Las respuestas del agua*, Madrid, Editorial Séneca, 2013
- SAUSSOL, José María, *Le risposte dell'acqua*, Génova, Il Canneto, 2013, traducción de MAZZINI, Marta.
- VILLANUEVA, Darío, *La novela lírica*, Madrid, Taurus, 1982.